

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de La Libertad... ADMINISTRACIÓN: SACRAMENTO, 5... Número suelto, 10 céntimos

La Libertad

SUSCRIPCIONES Madrid, un mes... 25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes que es el periódico de más grandes tiradas

PROBLEMA CANDENTE Una política de la vivienda

El Estado español, el más insensible de los Estados políticos, necesita de fuertes estímulos de la opinión para traducir en la esfera del Derecho las realidades nacionales... Así ha ocurrido con el problema de la vivienda. Ha sido preciso un movimiento de opinión para que los Gobiernos se percataran de su gravedad...

decreto federal de 1920 autoriza a los Cantones para acordar que sea preciso el permiso de la autoridad para modificar la distribución interior o el destino de los locales habitables... Si el Parlamento español votase una ley que se orientara en el sentido de la legislación extranjera expuesta, el grave problema de la habitación quedaría resuelto...

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteyza, Director; Antonio de Lozama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario; Joaquín Aznar, Augusto Barcia, Carlos Bonet, Ezequiel Enríquez, Teresa de Escoriza, Narciso Fernández Boixader, Heliodoro Fernández Evangelista, Víctor Gabirondo, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Machado, Ricardo María, Maximiliano Miñón, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Pedro de Répide, Luis Salado, Alfonso Sánchez, Luis de Tapia, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta

Choque de trenes Un muerto y siete heridos

Las primeras noticias.—El telegrama oficial.—Un maquinista muerto Castellón, 2.—Desde primera hora de la mañana empezó a circular con gran insistencia el rumor de haber chocado el correo de Barcelona con un tren de mercancías en el trayecto comprendido entre las estaciones de Benicarló y Santa Magdalena, asegurándose que habían quedado destruidos varios coches y que habían resultado varios muertos y heridos... El tren correo 722, detenido kilómetro 77, por haber chocado con el 1.717, quedando cinco unidades fuera de la vía... Cómo ocurrió el choque.—El correo, destrozado.—Las víctimas Castellón, 2.—El choque de trenes se produjo a trescientos metros del apeadero de Peñíscola hacia la parte de Benicarló, sobre un terraplén de siete metros de altura, y gracias a la pericia y al gran esfuerzo del maquinista del correo de Barcelona, Camilo Pérez, no ha ocurrido una verdadera hecatombe...

El presidente de la Policía berlinesa ha ordenado la confiscación de todos los fondos que debían servir a la ejecución de la huelga y se ha incautado de gran número de proclamas. Varios individuos que excitaban a los ferroviarios a secundar la huelga, han sido detenidos.

En la estación de Fulda Francfort, 2.—Anoche, al llegar un tren conduciendo 800 viajeros a la estación de Fulda, los maquinistas y empleados abandonaron el convoy. Todos los empleados de dicha estación abandonaron sus puestos.

Un ferroviario muerto Berlín, 2.—Telegrafían de Gleiwitz a la Agencia Wolff que durante un registro efectuado por las tropas aliadas de ocupación en los talleres de tranvías, donde suponía hallar armas ocultas, un ferroviario que hizo caso omiso de la orden dada para que nadie franquease el cordón de tropas, fué muerto a tiros.

Antesnoche se declaró el paro Berlín, 2.—Anoche, a las doce, comenzó el paro en las líneas ferroviarias, tanto de los trenes de viajeros como de los de mercancías. En Erfurt el paro es completo; en Hannover es parcial, y en Essen, absoluto.

Otros detalles Berlín, 2.—El prefecto de Policía ha mandado detener a dos jefes del Sindicato de ferroviarios del Imperio por haber infringido la orden dada ayer prohibiendo toda propaganda de huelga. Han sido decomisadas varias remesas de víveres destinados a los huelguistas. Empieza a producir efecto la orden de sustituir a los huelguistas con voluntarios, notándose especialmente ese efecto en lo concerniente a maquinistas y fogoneros, sobre todo en las grandes líneas. No obstante, se dice que los voluntarios que han empezado a trabajar en Hamburgo abandonarían mañana el trabajo. Muchos extranjeros que no pudieron salir de esta capital a causa de la huelga y tuvieron que hospedarse en los hoteles en donde se encontraron con que las habitaciones que acababan de dejar momentos antes habían sido alquiladas ya por otros viajeros. Los ferroviarios de Baviera siguen siendo refractarios a la huelga. En Alta Silesia y los territorios ocupados no se ha suspendido el tráfico.

El incidente de Petersdorff

París, 2.—Un despacho de Oppeln, recibido por la Agencia Havas, da una versión completamente diferente de la dada por la Agencia Wolff acerca de la agresión realizada en Petersdorff contra los soldados franceses. Para vengarse de una importante captura de material de guerra, realizada el lunes último por la noche, y al mismo tiempo, procurar recuperar dicho material, una banda de alemanes rodeó y atacó el cuartel del 27 batallón de Cazadores franceses, lanzando granadas contra él. Los soldados franceses respondieron a la agresión, resultando un alemán muerto, y dándose a la fuga todos los demás. Por su parte, los franceses tuvieron dos muertos y unos cuarenta heridos, aproximadamente; de ellos, dos gravísimos y seis graves. La violencia y el método con que fué realizada la agresión hacen pensar en la persistente existencia en Alta Silesia de organizaciones secretas bien disciplinadas. También se señala la recrudescencia de concentraciones alemanas en la frontera de Alta Silesia. Por otra parte, el Sr. Poincaré ha rogado al embajador Sr. Laurent que reclame del Reich las explicaciones y reparaciones que a consecuencia de la agresión juzgue necesarias el Gobierno francés.

La extradición en Alemania

Berlín, 2.—El «Berliner Tageblatt» publica el siguiente suelto: «La cuestión de la extradición de los súbditos españoles detenidos en esta capital bajo la inculpación de ser autores o cómplices de la muerte del Sr. Dato quedará resuelta estos días por el Gobierno de Prusia. En la decisión que tome dicho Gobierno, sólo podrá influir la cuestión de derecho, no pudiendo, por lo tanto, influir en ella consideración política alguna ni el sentimiento de horror causado por el asesinato. El tratado de extradición hispanoalemán no prevé la extradición sino para el caso de asesinato del soberano, o sea del rey o presidente de la República; pero no para el caso del asesinato del presidente del Consejo. Opinamos, por lo tanto, que si se contesta afirmativamente sobre si se trata o no de un asesinato político, no por eso podrán ser entregados los culpables si se trata de un crimen anarquista, pues el referido tratado hispanoalemán no prevé la extradición para un caso así.»

TURQUIA Y LOS ALIADOS

París, 2.—El presidente del Consejo, señor Poincaré, ha recibido hoy al embajador de Inglaterra en París, Mr. Hardinge, el cual entregó al presidente francés una nota precisando las restricciones inspiradas al Foreign Office por el «memorandum» francés. Se trata, ante todo, de saber, según el Gobierno británico, a qué medios de acción se encuentra dispuesta a recurrir Francia para imponer a los turcos la ejecución de las decisiones aliadas. Como Grecia ha aceptado someterse a la mediación inglesa, sólo se trata ahora de Turquía, e Inglaterra desea saber si Francia, que mantiene con la nación turca relaciones particularmente favorables, se halla dispuesta a seguir al Gobierno británico por las vías coercitivas. Tal es el punto de vista que, según los círculos ingleses, debe ser resuelto.

Los ferroviarios alemanes

En Baviera y en Wurtemberg no secundan la huelga Berlín, 2.—Parece que el Sindicato cristiano de ferroviarios, así como las organizaciones a él afiliadas, se han pronunciado contra la huelga en Baviera y Wurtemberg, donde la gran mayoría de los ferroviarios es hostil al movimiento de huelga.

UNA CAMPANA DE OPINION

Contesta Indalecio Prieto

El elocuente diputado socialista atiende nuestro patriótico requerimiento, y contesta a nuestra encuesta en las siguientes cuartillas: «Para nosotros, la contestación a la encuesta de LA LIBERTAD es bien sencilla. Queda hecha remitiéndonos a cuanto dijimos en el Parlamento al examinar el pavoroso problema de Marruecos. Si aquellas palabras nuestras no tuvieron otro mérito, nadie, al menos, las puede regatear el de la diaphanía. Nuestra posición en pro del abandono de Marruecos no obedece sólo a un punto de vista estrictamente doctrinal, aquel por el que, como socialistas, hemos de mostrarnos contrarios a toda guerra de conquista. Da aún más firmeza de exactitud la profunda convicción de que tamaña empresa está fuera de la órbita que su capacidad y sus recursos trazaron a España. Una guerra colonial es lujo que pueden permitirse los pueblos fuertes, ricos, exuberantes; los países pobres han de vivir por fuerza ausentes de tales aventuras. Pese a las reiteradas negativas oficiales, a nuestros soldados se les lleva a África a pelear en condiciones de deficiencia que no soportaría el Ejército de ningún país civilizado. Están mal alimentados, mal vestidos, sin cobijo apropiado, y con una asistencia sanitaria bochornosa. Pues bien; una nación que no sabe o no puede asistir a sus soldados, no tiene derecho a arrastrarles a guerras de expansión. Vergüenza fué, y grande, el desastre iniciado en Annual; pero aún ha tenido conteras sonrojadoras por faltar a los gobernantes, no ya visión de estadistas, sino nociones de sentido común. El licenciamiento de los soldados ingleses que pertenecían al Tercio extranjero fué, en sus causas, un lamentable episodio, en el cual no sabe uno si avergonzarse más de las quejas de aquellos hombres—quejas que han dado la vuelta al mundo—o de los escritos que en nuestra defensa lanzaron a la publicidad algunos jefes militares de la Gran Bretaña, para demostrar, entre rezumos de humorismo, que carecían de fundamento las protestas de aquellos voluntarios, ya que, en realidad, no se les dió trato de excepción, y debieron haberse enterado previamente de que en el Ejército español, si el soldado come mal, en otros aspectos también indispensables de la vida se le atiende peor. Y encima, lo sucedido con el Tercio cubano, que, después de alentar su formación entre ditirambos a la solidaridad hispanoamericana, resultó, al llegar a Ceuta, que no se le pudo admitir en el ejército de África tal cual se había constituido: como unidad orgánica. Nadie nos ha demostrado—técnicos reputados tendieron a probarnos lo contrario—la necesidad de que para la defensa nacional hay de que ocupemos, a título de protectores y sin poder artillar la costa, la faja de Marruecos asignada a España por los Convenios, y nadie será capaz de evidenciar que aquello, como empresa colonial, puede ser un negocio ni hoy, ni mañana, ni nunca. Pero, en fin, dejemos las apreciaciones sobre el fondo del problema, para no fundamentarlas de nuevo, y apartemos la vista de las desdichas y ridiculeces pretéritas, para fijarnos en el actual momento, partiendo de la hipótesis dominante como axioma en las esferas gubernamentales de que no es posible abandonar Marruecos. ¿Se debe ir o no en estos instantes—se nos pregunta—a la toma de Alhucemas? En este extremo, el Gobierno debe hablar con absoluta claridad. Lo primero que debe saber España es que esa tentativa presupone, desde luego, el sacrificio de los prisioneros de Annual y Axdir, cerca de alguno de los cuales cayeron semanas atrás bombas arrojadas desde nuestros aviones, cuando aquellos, obligados por los kabileños, se dedicaban a retirar de Dar Drius el material de guerra. Es evidente que el Gobierno, en el asunto de los prisioneros, ha andado dando tumbos. Dijo en ocasiones una cosa y en ocasiones otra, y el que exigió a los demás discreción, maldito si a ratos la tuvo. Después de los subterfugios declamatorios del Sr. La Cierva en el Congreso, el Sr. Maura definió en el Senado una actitud errónea, pero clara, a saber: no se da por los prisioneros una peseta, porque eso sería tanto como alimentar el presupuesto militar de las kábilas y suministrarles elementos para combatirnos. Pero luego













